

# César Rincón

## “Delante del toro me hierve la sangre”

Texto: José Ignacio de la Serna  
Fotos: Moratalla Barba y Botán

A las siete en punto de la tarde, el 21 de mayo de 1991, algunos personajes influyentes del mundo de la política consideraron que un colombiano desconocido para la afición madrileña no tenía derecho a estar anunciado en una feria de San Isidro. Sin embargo, César Rincón sabía que había llegado su momento. Su corazón de acero blindado ofreció distancia al toro, enterró las zapatillas en la arena y toreó con la entrega de un loco apasionado. Con las orejas en la mano, César lloró de emoción y se acordó de su madre. Atrás quedaba sepultado un rosario de años marcados por el dolor, la lucha y los desengaños. Fue la primera de sus cuatro salidas en hombros de la Monumental en una misma temporada.

“Nací en un barrio humilde de la capital colombiana, en Bogotá, y empecé a querer ser torero gracias a mi papá. Era fotógrafo taurino y juntos recorríamos los pueblos en feria haciendo retratos a los toreros para poder vivir. Creo recordar que era el año 77 ó 78. No pensaba entonces en ser torero y me inicié jugando al toro. Me divertía toreando a mi perrito, y cuando me di cuenta estaba metido de lleno en esta bella profesión”.

**Pregunta** | ¿Sólo era un juego?

**Respuesta** | Eso es. Sólo cuando tomé la alternativa me di cuenta de lo que de verdad es esta profesión y el ser torero. Lo mío fue todo muy rápido. Ten en cuenta que toreé muy poquitas novilladas antes de tomar la alternativa. Durante mi primer viaje a España, en 1981, alterné muchas tardes en la parte sería del espectáculo cómico El Toronto. Toreaba lo poquito que salía, y no tuve el rodaje necesario para aprender el oficio.



**P** | ¿Nunca pensó en ser torero para resolver su vida y la de su familia?

**R** | Bueno, con el tiempo esa fue mi gran ilusión. Pero lo veía como algo tan lejano que no me atrevía a planteármelo como una posibilidad real. Recuerdo que cuando acompañaba a mi papá a una feria teníamos que viajar en autobús, porque no teníamos ‘plata’ para ir en coche. Luego, al llegar a la plaza, teníamos que buscar la manera de entrar, aunque fuera colándonos, porque tampoco podíamos pagarnos la entrada. Cuando llegábamos al hotel donde se hospedaban los toreros contemplaba ensimismado aquel lujo y aquellos vestidos de torear. Y comencé a soñar en que algún día le compraría una casita a mi mamá.

**P** | ¿Quién le ayudó cuando en 1981 llegó a España?

**R** | La primera persona que me ayudó fue Enrique Bojilla. Él me orientaba cuándo y dónde se iba a celebrar un tentadero. Me lo decía y yo me presentaba allí con mis trastos de torear. Por aquel entonces Bojilla iba en la cuadrilla de Palomo Linares, y siempre que podían me llevaban con ellos de ‘tapia’. Recuerdo que vivía en un hostel muy humilde de la calle Silva. Y allí esperaba la carta con el dinero que mi mamá me enviaba todos los meses.

**P** | ¿Qué más recuerda de aquella época?

**R** | Pues que los Lozano me abrieron las puertas de su casa y me trataron como a uno más de la familia. Por aquel entonces eran empresarios de la plaza de toros de Bogotá. Me habían visto torear y tenían buenas referencias. En España estuve dos años, que me sirvieron para torear algunas novilladas con picadores. Manolo Cano era la persona que me representaba y pude torear en Madrid, Sevilla, Santander, Barcelona, Zaragoza...

**P** | ¿Y...?

**R** | Pues que no terminaron de rodar las cosas porque no estaba preparado. Y, como además, no tenía dinero para torear pensé que después de aquellas dieciséis novilladas lo mejor era regresar a Colombia y tomar la alternativa. A partir de ese día fue cuando realmente comencé a aprender la profesión. Hasta ese momento apenas había toreado y me faltaba oficio.

**P** | ¿Lo pasó mal?

**R** | ¡Fatal! En el 83 me fui a México y tan sólo toreé ocho corridas de toros. En el 84 regresé de nuevo a España y confirmé sin suerte mi alternativa en Madrid. Así estuve varios años, yendo y viniendo, y toreando muy poco. Sin embargo, me fui haciendo un hueco en Colombia, y lo mucho o poco que ganaba me lo gastaba en España.

**P** | No es difícil imaginar en qué estado de ánimo volvería a casa.

**R** | Estaba totalmente desmoralizado, y pensaba: “Otra vez regreso sin nada”.

**P** | ¿Qué le hacía seguir adelante?

**R** | Lo que me hacía no tirar la toalla y mirar hacia delante era que en Colombia estaba a la altura de las figuras españolas. Aquello me dio una enorme moral porque en mi fuero interno sabía que podía y que era capaz. Lo que yo no entendía era por qué en España no sucedía lo mismo.

**P** | ¿No sería el toro?

**R** | ¡Qué va! El toro de Colombia no tiene nada que ver con el toro mejicano, que es más chico y pastueño. El de mi tierra es un toro fuerte y con trapío. Lo que pasaba es que al principio no estaba reparado y, cuando lo estuve, me faltaron relaciones, contactos. Empecé a torear al lado de Yiyo porque su apoderado, Tomas Redondo, se fijó en mí. Pero llegó la tragedia y... Al año siguiente, en 1986, volví de la mano de Jerónimo Pimentel y toreé un solo festival. Regresé a Colombia pensando que España era para los españoles.

Los deseos de César de triunfar en España, una vez más, no se cumplieron. Así que decidió tomar el único camino que le quedaba. Se refugió en su Colombia del alma y allí se fue cuajando como un torero importante. “Había que comprarse una casa, una finquita

pequeña, y acomodarse económicamente". Pero como Dios aprieta pero no ahoga, en 1990 llegó su gran oportunidad. Y Luis Álvarez le propuso de nuevo volver a España. Eso sí, esta vez con un contrato de por medio, nada de apretón de manos. "En el año 90 ya estaba hecho como torero y estaba considerado como una primera figura en mi país. Le dije a mi nuevo apoderado que si no toreaba un mínimo de quince corridas de toros aquel viaje no me compensaba. Ese año rodaron las cosas y cuando retorné a Colombia estaba anunciado en todas las ferias importantes".

**P | Durante el invierno sufrió la cornada más grave de su carrera. Sucedió en Palmira, entrando a matar un toro de la ganadería de Pepe Estela.**

**R |** Me partió la safena y la arteria femoral y estuve a punto de perder la vida. Fue una cornada tremenda. Perdí muchísimo peso. Recuerdo que un mes más tarde estaba anunciado en la feria de Quito e hice un esfuerzo sobrehumano para reaparecer. Parecía un cadáver. Sin embargo, esta vez tuve suerte y fui uno de los triunfadores de la feria.

**P | En alguna ocasión ha declarado que a partir de aquella cornada cambió su vida, ¿por qué?**

**R |** De repente las cosas cambiaron para mí y fui uno de los grandes triunfadores de la temporada colombiana. Con aquella moral acudí a las Fallas de Valencia y aunque no pude triunfar, ya estaba anunciado dos tardes en Madrid. Primero en la corrida de Celestino Cuadri, y después en la de Baltasar Ibán, en

**R |** Sentía unos nervios tremendos. Pero era tanta la ilusión que llevaba y me había costado tantos años de lucha y tantos sinsabores verme anunciado en San Isidro, que aquel sentimiento arrasó con todo. No tenía nada que perder, porque no tenía nada. Con estar anunciado ya era bastante.

**P | ¿Cómo recuerda la tarde?**

**R |** Recuerdo que no quise ver la salida del toro. Estaba muy mentalizado y sabía que había llegado mi momento. Era un "ahora o nunca", y salí dispuesto a jugarme la vida. El toro de Baltasar Ibán tuvo mucha movilidad, pero fue bronco y violento en la muleta. No se trataba de torear bien, sino de arriarme como lo que era, un desesperado. Salir por la Puerta Grande cambió radicalmente mi vida. Era el primer torero colombiano de la historia que lo conseguía en una feria de San Isidro.

**P | ¿En quién pensó cuando agarró las dos orejas?**

**R |** Rompí a llorar y me acorde de mi mamá. Ella murió junto a mi hermana pequeña en un incendio, en 1982. Yo toreaba una novillada en España, en Miraflores de la Sierra, y encendieron unas velas para que todo marchase bien, para que no me pasara nada y... Se prendió fuego a nuestra casita y allí murieron las dos, rezando por mí. Cuando llegué al hotel y me dijeron que mi mamá había muerto... Eso es lo más duro y lo más triste que me ha pasado en la vida.

**P | Maestro, ¿ha podido superarlo?**

**R |** No. Ni lo he superado ni lo superaré nunca. Todavía me



"Sabía que podía y que era capaz. Lo que yo no entendía era por qué no triunfaba en España"

la Feria de San Isidro, en festejo retransmitido por Televisión Española. Eran mi gran oportunidad. La que durante tanto tiempo había estado esperando.

**P | ¿Qué es lo que más le preocupaba?**

**R |** Mi única preocupación era que Luis Álvarez cumpliera su palabra. Lo demás no me preocupaba porque venía de triunfar y de medirme con todas las figuras españolas. Me sentía capaz, estaba preparado y había llegado el momento.

**P | El 28 de abril de 1991 dio un primer toque de atención en Las Ventas frente a un encierro imponente de Celestino Cuadri.**

**R |** Aquella tarde fue muy importante. Porque, aun sin cortar orejas, la gente salió de la plaza diciendo: "Cuidado con Rincón". Demostré una entrega absoluta y unos deseos enormes de ser alguien en la vida.

**P | Creo recordar que personas influyentes pusieron ciertas 'pegas' por estar anunciado en la feria de San Isidro.**

**R |** Es cierto. Algunos consideraron que un colombiano prácticamente desconocido para los aficionados no tenía derecho a estar en una corrida tan importante. Afortunadamente, siempre he sabido cuales son mis raíces y de donde vengo. Soy colombiano y te puedo asegurar lo duro y lo difícil que es abrirse camino siendo de fuera. Gracias a Dios existen taurinos que saben ver a los toreros. Los Lozano apostaron por mí y no se equivocaron.

**P | Con ese ambiente a la contra, ¿qué pensó cuando llegó al túnel de cuadrillas?**

acuerdo del último día que la vi. El día que le dije adiós para siempre y me vine a España. Mi gran dolor es que mi madre no ha podido disfrutar de todo lo que he conseguido en la vida, con todo lo que sufrió y luchó por mí. Todavía hoy me emocio porque pienso en ella todos los días.

**Los ojos de César se humedecen como los de un niño al recordar a aquella brava mujer que peleó hasta su muerte por alguien que hacía veintisiete años había salido de sus entrañas. Reconozco que nunca antes había visto así al maestro. Ensimismado en un mar de recuerdos y añoranzas, "el indio de piedra de corazón esmeralda" -en palabras de Vicente Zabala de la Serna- tomó de nuevo la palabra:**

**R |** La noche del 21 de mayo la habitación del hotel se llenó de gente. Todo eran abrazos y felicitaciones. Cuando llegó mi apoderado me dijo que venía de firmar treinta corridas de toros y que la empresa le había ofrecido sustituir al día siguiente a Fernando Lozano en el cartel, porque estaba cogido. Entonces nos metimos en el cuarto de baño y, tras valorar la situación durante unos minutos, le dije que sí, que "pa'lante".

**P | Aquella tarde fue la de su consagración definitiva.**

**R |** Pensé que si en el cartel estaban anunciados Fernando Lozano y Espartaco la corrida, aunque fuera de un hierro duro, tenía que ser buena. Para aquella ocasión no podían traer una 'gayumbada' sin hechuras y de pocas garantías.

No nos equivocamos. El toro al que le corté las dos orejas tuvo gran clase y esta vez sí que pude disfrutar toreando, porque era consciente de que me estaba consagrando en Madrid.

**P | Días más tarde repitió la hazaña de salir por la Puerta Grande en la corrida de Beneficencia, y otra más durante la feria de Otoño, frente a un toro de Moura.**

**R |** La de la feria de Otoño fue un trago. Cuando cambiaron el tercio Luis Álvarez me dijo que mi último toro en Madrid había que brindarlo al público. Le contesté que si él me lo pedía lo haría encantado, pero que por favor se fuera a la enfermería porque estaba seguro de que me iba a coger.

**P | Otro que tuvo mucho que torear fue el célebre Bastonito, de Baltasar Ibán. ¿Fue su faena más importante en Madrid?**

**R |** Ese ha sido el toro más difícil que me ha tocado en la plaza de Las Ventas. Apenas se le picó en el caballo y en la muleta desarrolló una enorme fiereza. Fue un toro que exigió una enorme concentración. La faena fue de una entrega absoluta, pero a su vez muy estudiada y meditada. Sabía que si me cogía me partiría por la mitad. Por eso, cuando después de una serie volvía a la cara del toro, tenía que empezar de cero. Nunca se entregó. Como bien dices, esa faena ha ido ganando con el tiempo.

**P | ¿Qué traje de nuevo César Rincón?**

**R |** De nuevo uno no trae nada a esta profesión. Pero lo que



"La muerte de mi mamá, ni la he superado ni la superaré nunca"

sí es cierto es que el público se emocionó con mi entrega y con las largas distancias. Me quedaba muy quieto delante del toro y todas las tardes me pegaban unas volteretas tremendas. Tanta verdad no admitía un pero.

**P | ¿De dónde nació su descomunal raza de torero?**

**R | (Risas...) Fíjate, el otro día don Pablo Lozano me dijo: "César, llevas muchos años en esta profesión y te tiene que regir la cabeza". Y aunque sé que tiene razón no puedo evitarlo. El toreo hay que estudiarlo y la cabeza está para algo, pero la raza y la entrega forman parte de mi personalidad. Por eso cuando un toro me plantea dificultades o me pega una voltereta me caliento hasta perder el sentido. Me hierve la sangre, me quema por dentro y al final eso puede más que la razón. Yo lo comparo a cuando uno se enamora, aunque sea de la persona equivocada. Son momentos de entrega y de pasión.**

**P | Gracias a esa actitud ha superado una enfermedad que lo ha tenido contra las cuerdas.**

**R |** Arrastraba esa dolencia desde hacía mucho tiempo. A consecuencia de la cornada que sufrí en Palmira tuvieron que hacerme varias transfusiones de sangre. En una de ellas contraí el virus de la hepatitis C y, poco a poco, comenzó a declararse la enfermedad. Notaba que después de torear sólo tenía ganas de quitarme el vestido y tirarme encima de la cama a descansar. Estaba exhausto. No podía con mi alma. Así que decidí hacerme unos análisis y me dieron la mala

noticia. Los médicos aseguraron que si no dejaba de torear y me sometía a un tratamiento podía perder la vida.

**P | ¿Se asustó entonces?**

**R |** Jamás había sentido tanto miedo. Estuve tres años sin poder torear y me refugié en mi finca de Extremadura. Pasaban los meses y los resultados de los análisis seguían siendo preocupantes. Lo peor llegó cuando, tras dos años de un durísimo tratamiento, me dijeron que las cosas no iban por buen camino. Aquella preocupación de los doctores me aterró. Me pasaba los días llorando, encerrado, pensando que no disfrutaría de todo lo conseguido.

**P | Entonces sacó su raza de siempre**

**R |** Así es. Me aferre a la vida, a Natalia, a los amigos que venían a casa a tentar, a la ganadería... Eso me dio la fuerza que necesitaba. Entonces pensé que, aunque no pudiera volver a torear, merecía la pena seguir viviendo.

**P | Hasta que un día...**

**R |** Hasta que un día, camino de la finca El Torreón con mi mujer y Felipe Lafita, el doctor Vicente Pan y Agua, que venía con nosotros en el coche, me dijo: "César, enhorabuena". Yo no sabía exactamente a qué se refería y le pregunté si pasaba algo. Nos miramos un instante y pude leer en sus ojos la ansiada noticia: "Los análisis están bien".

**P | ¡Continúe...!**

**R |** ¡No me lo podía creer! Después de tres años de sufrimiento por fin estaba curado. No lo pensé dos veces y le

pedí a Felipe Lafita que para celebrarlo tenía que torear una becerra. No podía con los trastos y temblaba de emoción... Al terminar llamé a 'Luisma' Lozano para decirle que quería volver a torear.

**P | ¿Y que le contestó?**

**R |** Que adelante, que si eso era lo que yo quería, él estaría a mi lado.

**P | ¿Qué ha sido lo mejor que le ha sucedido en esta reaparición?**

**R |** Volver a ocupar el lugar donde me encontraba antes de mi enfermedad. Triunfar en Sevilla y abrir de nuevo la Puerta Grande de Las Ventas.

**P | Maestro, este año dice adiós a los ruedos, ¿por qué?**

**R |** Sencillamente, porque ha llegado el momento. Me siento querido y realizado. Aunque en algunos momentos haya tenido que 'pagar' un precio muy alto por ser colombiano. Ahora disfruto al escuchar que soy el torero hispanoamericano más importante que ha dado la Historia.

**P | En la pasada feria de Sevilla cortó dos orejas de un toro de Torrestrella en una faena apasionante. ¿Quería demostrar?**

**R |** Quería dejar mi sello. Para que nunca olviden quien ha sido César Rincón en el toreo.

**P | Maestro, ¿A qué suenan los olés en Madrid?**

**R |** Sólo con pensarlo se me pone la piel de gallina... 